

## RITUAL Y NACIÓN: EL CASO DE LA PROCESIÓN CÍVICA AL MORRO SOLAR

*Luis Torrejón Muñoz*  
*Universidad del Pacífico*

*"Con la blusa del miliciano y el rifle al hombro,  
esperaron tranquilos los hijos de Lima,  
desde el más encumbrado hasta el mísero proletario,  
sin distinción de edad ni condición,  
el momento del sacrificio."<sup>1</sup>*

### Introducción.

La campaña de Lima y la posterior ocupación de la ciudad en enero de 1881, no solo es un capítulo de la guerra con Chile, sino que constituyó una dura experiencia para el conjunto de sus habitantes. En efecto, ellos participaron activamente en la defensa de Lima formando milicias y batallones de la Reserva que, junto al ejército regular y las tropas llegadas de provincia, estuvieron el 13 de enero en los campos de San Juan y el Morro Solar, dos días después en Miraflores y que tuvo que vivir la ocupación cerca de tres años.

Es a partir de estas experiencias, que las décadas que siguieron, fueron de un intenso y conflictivo proceso de reflexión sobre la Nación que habían defendido y lo que esperaban de esta, su comunidad imaginada<sup>2</sup>. En este quehacer colectivo, un hito central pasa por la confrontación con la experiencia reciente, es decir, reasumir el drama de las pérdidas humanas vivido durante la guerra, que permitan su incorporación a una memoria con sus decisivos olvidos.

Rastrear el itinerario de esta reflexión no es un asunto fácil. La producción intelectual, que la hay en abundancia, nos presenta solamente

<sup>1</sup> Anónimo: "Nota". En *El Comercio*. 15 enero 1887, p.4.

<sup>2</sup> El concepto de Nación que utilizaremos la define: "comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana". Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, FCE, 1993.

las cimas importantes de este proceso. De hecho, la construcción cotidiana de una memoria colectiva hay que buscarla en el discurso político, pero también en toda aquella gama heterogénea de los actos públicos y conductas colectivas que van dejando su huella en las notas periodísticas de la época. Y es aquí donde nos encontramos con un ritual particular: una procesión cívica o romería patriótica, como la denominan sus contemporáneos.

Cumplido el primer año de la derrota en la defensa de Lima, un grupo de artesanos encabezados por el impresor italiano Manuel Mazzi, realizó una romería al Morro Solar para rendir homenaje a los defensores de la ciudad<sup>3</sup> en San Juan y Miraflores. Durante los años que siguieron, el acto se cumplió ritualmente y quedó institucionalizado hasta por lo menos la década del veinte del siglo pasado.

En él participaban, casi sin excepción, las bombas de Lima y las sociedades de artesanos, obreros, empleados y de socorros mutuos. También asistían, aunque de manera ocasional o por períodos, instituciones del Estado y autoridades, concejos municipales, Sociedad de Beneficencia y otras instituciones de origen patriótico. En su conjunto, era una gran movilización cívica y popular, con los altibajos que la coyuntura política imponía. Pero que sin embargo, abrió un espacio, desde la hora actual, donde poder anclar ese pasado doloroso para revertirlo.

### **Historia de la Procesión Cívica.**

La historia que esta procesión cívica siguió está caracterizada por los continuos cambios en el recorrido y destino procesional, y la pugna permanente de diversos sectores por liderar este ritual. En efecto, la procesión que se origina en Lima –el Callao realizaba la propia al Cementerio Baquíjano– tuvo cuatro destinos diferentes, y en varios momentos se daban hasta tres procesiones paralelas. Sin embargo, podemos establecer cuatro etapas en el desarrollo procesional signadas por la intervención del Estado.

***La primera etapa cubre el periodo de 1882 a 1890.*** Se realiza la procesión inicial de los artesanos encabezados por Mazzi<sup>4</sup> y pese a la escasa información

<sup>3</sup> Ver el diario *La Opinión Nacional*, 15 enero 1912.

<sup>4</sup> Era un tipógrafo inmigrante italiano. Por lo poco que sabemos, había llegado al Perú antes de la guerra, logró hacer algo de fortuna con la que construyó el Teatro Mazzi, ubicado en la plaza Santa Ana o Italia. En 1883 funda la Sociedad de Socorros Mutuos “16 amigos”, de las primeras de su género entre nosotros, que se convertirá en un ejemplo rápidamente difundido, y uno de los pilares del movimiento mutualista.

con que contamos<sup>5</sup>, todo parece indicar que este ritual se fue desarrollando anualmente. Sin embargo, los periódicos nos informan de los continuos anónimos que exigen que se entierren a los defensores de la ciudad, que se encontraban aún en los campos de San Juan y Miraflores. Uno de estos anónimos afirma:

Cúmplenos recordar a las autoridades y al pueblo un deber sagrado, que, por desgracia, hemos olvidado hasta hoy. Los huesos de los que rindieron su vida defendiendo la capital de la república y con ella la honra y la integridad de la patria; esos huesos sobre los cuales tuvo que pasar el vencedor para llegar a la ciudad; están todavía abandonados a lo largo de las líneas de combate...”<sup>6</sup>.

Lo relevante de estos años fue que a partir de estos anónimos, surgió una gran indignación ciudadana que obligó a una redefinición de la procesión cívica, que terminó convirtiéndose en una peregrinación dirigida a recoger los restos de los caídos en combate y darles sepultura.

De esta manera, en 1887, el Comité Italiano<sup>7</sup> ubicó y recuperó los cadáveres de 14 bomberos fusilados<sup>8</sup> por tropas chilenas en Chorrillos. La ciudad embanderada con la tricolor italiana y el pabellón nacional recibió los restos para su velatorio en la bomba “Roma” y su entierro en el Cementerio de Lima. Fue un gran evento popular en el que participó toda la sociedad limeña. El presidente Cáceres, que no asistió, dispuso oficios fúnebres en todas las iglesias de la ciudad.

Siguiendo este ejemplo, en 1888, la compañía Chalaca ubicó y trasladó 40 víctimas de la Guardia Chalaca al Cementerio Baquíjano, también con una gran procesión popular. En 1889, un conjunto de instituciones reunidas en la Subprefectura de Lima organizó una romería a los campos de San Juan a recoger los restos de los caídos para sepultarlos. El evento contó

<sup>5</sup> Nosotros hemos contado con una breve referencia del diario *La Opinión Nacional* del 15 enero 1912., que afirma que “esta procesión se viene realizando hace 30 años”.

<sup>6</sup> Anónimo: “Inserciones”. En: *El Comercio*. 8 enero 1887, p. 4.

<sup>7</sup> Su miembro de mayor notoriedad era Emilio Sequi, el cual fue elegido para dar el discurso de orden en el cementerio. Había nacido en la Toscana en 1844, estudiado letras en Roma y era militante de la unidad italiana y de la masonería. Su adhesión republicana y anticlerical lo obligó a migrar hacia el Perú en 1876, donde fundó el periódico *La voz de Italia*. Fue docente de la Universidad de San Marcos en la cátedra de Literatura, donde se distinguió por sus conferencias sobre Dante. Combatió en la defensa de Lima, fue amigo de Piérola y González Prada. Su periódico fue el primero que publicó el Discurso del Politeama. A lo largo de su vida desarrolló una intensa actividad mutualista desde el periodismo y la Sociedad “16 amigos”. Murió en Lima en 1925.

<sup>8</sup> Pertenecían a la bomba Garibaldi y eran 12 italianos, un francés y un inglés.

con la participación de Monseñor Manuel Tovar<sup>9</sup>, quien ofició una misa y presidió la ceremonia de honras fúnebre<sup>10</sup>.

Este primer periodo se cierra en julio de 1890, con un hecho que no es estrictamente limeño pero que obligó, una vez más, a que la ciudad se reencontrase con la guerra. Habían finalizado exitosamente las gestiones ante el gobierno chileno y fue posible repatriar los restos de los héroes caídos en los combates y batallas del sur, dentro de los cuales se encontraban los restos de Miguel Grau. La ciudad enlutada asistió a la ceremonia fúnebre en la plaza de la Exposición y acompañó los féretros al Campo Santo. Basadre al comentar este suceso señala que "en ese homenaje se reveló una unanimidad sustancial que más tarde se ha perdido"<sup>11</sup>.

***La segunda etapa abarca el periodo de 1891 a 1908.*** Se inicia esta etapa con la inauguración del Osario de Miraflores en 1891. Esta edificación<sup>12</sup>, iniciativa del gobierno de Remigio Morales Bermúdez, marcó de manera importante este evento al establecer un espacio ritual para ese colectivo del imaginario nacional que lo constituyen "nuestros muertos", y dándole a la procesión cívica un nuevo y específico destino.

Sin embargo, no hay noticias para 1892 y 1893 de la procesión. Aparentemente no se dieron o fueron eventos que no contaron con la participación de las instituciones públicas y, por lo tanto, muy pequeños para registrarse. Tan solo la sección de Obituarios, que informa de los oficios fúnebres que mandan a realizar familiares, recuerda a los caídos.

Pero en 1894 va a revivir la procesión gracias a una iniciativa del Concejo Provincial de Lima. Este creó una comisión de Honras Fúnebres responsable de organizar la exhumación y traslado al cementerio de Lima de los restos

<sup>9</sup> Había sido ministro del gobierno presidido por el General Iglesias en la cartera de Justicia y llegó a ser Arzobispo de Lima.

<sup>10</sup> Al finalizar el día, las sociedades de artesanos y auxilios mutuos que habían participado de la ceremonia, solicitaron a Monseñor Tovar la bendición del estandarte de la Confederación de Artesanos Unión Universal. Esta institución había nacido en 1886, en la casa del maestro herrero Manuel Gómez y bajo la influencia del maestro zapatero Adrián Zubiaga. Recién en 1888 instaló su Consejo Central. Esta institución fue la primera central de gremios y sociedades humanitarias. Hasta 1914 fue una de las principales animadoras de la procesión cívica. (Ver Basadre, Jorge: *Historia de la República*. Tomo IX, pags.232-233)

<sup>11</sup> Basadre, Jorge. Idem. Tomo IX, p.267.

<sup>12</sup> Era un templo de orden toscano que estaba coronado por una pirámide trunca, donde se fueron depositando los restos de los combatientes de Lima.

de Narciso de la Colina<sup>13</sup>. Toda la ciudad fue convocada y asistió en “imponente y majestuosísima”<sup>14</sup> procesión a la exhumación de los restos en Miraflores, su traslado a Lima para ser velado en la Iglesia de Desamparados, y su posterior entierro.

El año que siguió, 1895, no se realizó la procesión cívica. Fue un año de gran inestabilidad por la guerra civil que enfrentó al gobierno del reelecto Andrés A. Cáceres y las fuerzas de la Coalición Nacional, encabezadas por Nicolás de Piérola. El triunfo de las fuerzas civiles abrió una etapa de crecimiento económico, estabilidad política y, como señala Basadre, de encuentro entre “el país legal y el país real”.

La Procesión Cívica no fue ajena a estos cambios que expresaban el ascenso a la vida pública de nuevas organizaciones: las sociedades mutualistas. Estas habían venido fundándose en gran número desde el final de la guerra y algunas de ellas tomaran la iniciativa de convocar la Romería al Osario de Miraflores desde 1896.

La primera institución mutualista que convocó a este evento fue la Sociedad de Preceptores, un año después, la Sociedad “16 Amigos”, y en 1899 la Confederación de Artesanos Unión Universal conjuntamente a la Sociedad “Caridad” del Callao. Todas ellas con una intensa labor educativa y humanitaria, y con la mayoría de sus miembros adheridos al pierolismo.

Sin embargo, la presencia mutualista generó conflictos con el civilismo y otros sectores oficiales. Estos terminaron convocando a romerías paralelas y desvirtuaron el carácter unitario que el evento habría tenido que tener. El conflicto concluirá cuando el pierolismo sea desplazado del poder en 1899 y el mutualismo se sume a las convocatorias oficiales.

Esto se verifica a partir de 1901, cuando nace la Liga de Defensa Nacional que conjuntamente con los consejos distritales del sur de Lima, serán las que convoquen a las romerías patrióticas al Osario de Miraflores hasta 1908. Esta institución tuvo su origen en la comisión de “Honras Fúnebres” que trasladó los restos de Narciso de la Colina a Lima. Estaba conformada por oficiales superiores del ejército y de la marina, la mayoría veteranos de la Guerra del Pacífico, y por importantes miembros de las instituciones públicas y el Partido Civil.

<sup>13</sup> Limeño y abogado, había ejercido la representación diplomática del Perú en Italia, Francia y Bélgica. Durante la Campaña de Lima, Nicolás de Piérola lo nombró primer Jefe del Batallón de Reserva No. 6 que defendió el reducto No. 3 durante la batalla de Miraflores, donde murió.

<sup>14</sup> *El Comercio*, 15 enero 1894. EM, p. 2.

De manera paralela, durante estos primeros años del siglo XX, la ciudad iba experimentando importantes cambios urbanos con la edificación de nuevos espacios públicos así como creando nuevos rituales. Este es el caso del monumento a Francisco Bolognesi inaugurado en diciembre de 1905<sup>15</sup>, durante la administración de José Pardo. La importancia de este evento reside en ser la primera propuesta paradigmática del Estado frente a la guerra. El martirologio de los hombres del Morro de Arica terminará convirtiéndose en la gran respuesta a la derrota sobre la cual la Nación podía redimirse.

Es evidente que planteado este nuevo ritual cívico, "La Jura de la Bandera" los 7 de junio, será impulsado desde el Estado como símbolo nacional, y el resto de rituales producto de la guerra tendría que ser dotado de nuevos contenidos o estaban condenados a desaparecer. El destino que tomó la Procesión Cívica que venimos reseñando fue su lenta desaparición. Pero aún tendría varios años de vigencia.

***La tercera etapa de este ritual cívico abarca de 1909 a 1922.*** Se inicia con el establecimiento de un nuevo destino procesional, gracias a la edificación en 1908 de la Cripta de los Héroes en el interior del Cementerio Presbítero Matías Maestro. La iniciativa correspondió al gobierno civilista de José Pardo, que edifica este nuevo espacio ritual para congregar a los héroes de la guerra que se encontraban dispersos en varios cementerios.

El nuevo periodo de la procesión cívica va a coincidir con el retorno a la escena pública del "pierolismo sin Piérola"<sup>16</sup> y de su antigua base social: el mutualismo. En efecto, el desgaste político del civilismo producto del ejercicio exclusivo del poder, hizo posible que en 1909 Guillermo Billinghurst<sup>17</sup> sea elegido alcalde de Lima y en 1912 Presidente de la República, luego de un violento motín urbano liderado por el mutualismo.

La nueva situación política hizo posible que la iniciativa política se trasladara al campo mutualista y que esta sea la organizadora de las romerías patrióticas entre 1909 y 1914. Dos instituciones lideraron estas convocatorias: por un lado, el viejo mutualismo conservador de la Confederación de Artesanos "Unión Universal"; y, por otro, el mutualismo moderno de la Asamblea de Sociedades Unidas, nacida del congreso obrero

<sup>15</sup> Se calcula que fueron más de 50 mil personas las que asistieron a este evento, en una ciudad que tenía 130 mil habitantes en 1903 y 140 mil en 1908. *Prisma*, Edición Extraordinaria, diciembre, 1905. *Variedades*, Número Extraordinario, 11 setiembre 1908.

<sup>16</sup> La frase es de Jorge Basadre.

<sup>17</sup> Ariqueño, empresario salitrero y compañero de Piérola en varias aventuras golpistas. Fue jefe de Estado Mayor en el Morro Solar durante la defensa de Lima y vicepresidente de la República durante la administración pierolista de 1895 a 1899.

de Lima de 1901. Fueron, sin lugar a dudas, estas romerías a la Cripta de los Héroes, las más concurridas y populares<sup>18</sup>. Fue el momento álgido de este ritual cívico.

Sin embargo, en febrero de 1914 el civilismo desplazado recurre a los cuarteles y se produce el derrocamiento de Guillermo Billinghurst y de la alternativa de democracia política que implicaba. El mutualismo que lo había acompañado durante su mandato, no fue capaz de una reacción popular como la de mayo de 1912, y también sufrirá el destierro de la vida pública.

A partir de 1915 es evidente la crisis del mutualismo y del ritual cívico que organizaba. Pero las razones de esta crisis no solo son atribuibles a la caída de Guillermo Billinghurst. Al interior de los propios gremios de artesanos y obreros, el anarcosindicalismo había ido ganando terreno marginando al mutualismo hasta convertirse en la dirección de los movimientos reivindicativos, como quedó demostrado en las luchas por la jornada de las 8 horas de 1919. El mutualismo sobrevivirá de manera muy fragmentada los siguientes años, hasta su desaparición en la década del treinta.

En cuanto al destino de la procesión cívica, esta siguió realizándose, con cada vez menos participantes, con destino a la Cripta de los Héroes hasta 1920. Sin embargo, surge un intento por renovar el ritual en 1916. La iniciativa partió de la Brigada de Boyscouts de Barranco y contó con el apoyo de la Fuerzas Armadas y algunas instituciones patrióticas. Buscaron recuperar el viejo destino procesional al Osario de Miraflores, abandonando el recorrido a la Cripta tan identificado con el mutualismo. Pero no tenían

<sup>18</sup> El orador obligado de las procesiones cívicas que organizó el mutualismo en esta etapa, fue Ramón Espinoza (1866-1914). Había asistido como soldado a las batallas de San Juan y Miraflores. Era preceptor y fundador del Liceo de Lima, la Sociedad de Beneficencia de Preceptores de Lima, así como de escuelas nocturnas y dominicales para artesanos, la Biblioteca Popular y diversas instituciones de auxilios mutuos. En 1901 participa de la iniciativa de convocar el Congreso Obrero de donde surgió la Asamblea de Sociedades Unidas. En 1903 forma parte de la comisión que elaboró el proyecto de ley sobre accidentes de trabajo. Fue parlamentario y concejal obrero; periodista en *La Infancia* y *La Voz Obrera*; en 1911 fue presidente de la Sociedad Nuestro Amo del Cercado; en 1912 presidente de la Asamblea de las Sociedades Unidas y de la Sociedad "16 amigos"; en 1913 era presidente honorario de la Sociedad de Cocheros de Lima, de la Sociedad Estrella del Perú y candidato a una diputación. Había sido pierolista y en 1912 apoya la candidatura de Guillermo Billinghurst. Murió en Lima en 1914. Este personaje, como el caso de Sequi y Mazzi tiene como común denominador la sociedad "16 amigos". Esta sociedad del mutualismo era mucho más que una sociedad de ayuda mutua, constituyó un medio eficiente de ir generando redes sociales, eslabonamientos colectivos que canalizaron aspiraciones e interrogantes. La procesión cívica fue uno de sus logros.

capacidad de convocatoria popular y convirtieron este evento en un acto semi-oficial.

***La cuarta etapa se inicia en 1923***, cuando el gobierno de Augusto B. Leguía<sup>19</sup> edifica en el Morro Solar el monumento al “Soldado Heroico del Perú” o “Soldado Desconocido”. Este nuevo monumento marcó el nacimiento de una nueva romería patriótica que era convocada por Concejos Distritales y las Fuerzas Armadas. El ritual había perdido toda su fuerza conmovedora al ya no contar con la participación popular, y ser monopolio del Estado y sus instituciones. Paradójicamente, el nuevo recorrido procesional tenía como destino el mismo que habían recorrido Mazzi y sus artesanos en 1882.

### **Reflexiones Finales.**

La historia de la Procesión Cívica que hemos reseñado tiene muchos aspectos sugerentes sobre el proceso de construcción simbólica de la nación y la elaboración de una memoria colectiva, nosotros queremos llamar la atención sobre algunos de ellos.

En primer lugar, este ritual cívico fue la respuesta más importante para elaborar la derrota de 1881 y cuestionar su ser nacional por parte de los limeños. El desarrollo de este proceso va a terminar siendo interferido por el Estado que intentaba construir un discurso nacional sobre la guerra.

En segundo término, creemos que este conflicto entre el ritual cívico limeño ligado al mutualismo, y la elaboración del discurso estatal sobre la guerra, tiene como telón de fondo la lucha por el poder entre el pierolismo y el civilismo. El conflicto va a concluir con el agotamiento mutualista y la derrota del civilismo durante el oncenio.

En tercer lugar, hay que destacar la importancia de la tradición católica en la edificación de esta procesión cívica. Las religiones tienen “una gran capacidad ritualizadora y simbólica de las grandes preguntas colectivas como el destino, la fatalidad y la muerte”<sup>20</sup>, y los limeños no eran ajenos a esta experiencia y tomaron de su tradición cristiana rituales y estructuras interpretativas que se plasmaron en este ritual cívico para elaborar la guerra.

En cuarto término, la procesión cívica no se hubiera desarrollado sin la presencia de una base social, de un tejido colectivo que la sustente. Este

<sup>19</sup> Fue el último Presidente de la República que había combatido en la guerra. Asistió a la batalla de Miraflores con el grado de subteniente y le tocó el honor de ser el abanderado de su batallón, el No.48 de la Reserva.

<sup>20</sup> Anderson, Benedict: *Idem*. Capítulo 1.

fue el importante rol del mutualismo, que a través de los líderes que formaron y las instituciones que crearon hicieron posible la experiencia de este ritual.

En quinto lugar, ¿a qué se debe la corta vida de este ritual cívico? La respuesta tiene varias dimensiones. Una primera nos indica que sus promotores iniciales con su limitada visión mutualista de los conflictos sociales perdieron rápidamente vigencia, y con ellos los rituales que habían creado. Asimismo, la oligarquía que desde el Estado desarrolla una lenta asimilación de la procesión cívica, no tuvo un proyecto de construcción de una comunidad nacional que diera sentido al Osario de Miraflores, la Cripta de los Héroes o el monumento “Al Soldado Desconocido” que construyeron. Además, todas estas edificaciones solo contribuyeron a dispersar en el terreno y el espíritu un ritual supuestamente unificador. En el mismo sentido, no es posible construir rituales con cierto grado de permanencia desde una sociedad sin experiencias homogenizadoras<sup>21</sup> que le permitan elaborar su comunidad imaginada. Finalmente, elaborar una memoria implica también construir olvidos y este ritual es uno de ellos.

*Es la muerte de esos redentores  
La que de alguna manera ha regenerado  
Nuestra individualidad y la que estimula  
Nuestra confianza y nuestra fe en el porvenir<sup>22</sup>.*

<sup>21</sup> En los dos sentidos: que llegue a todos y que sea procesada de manera similar.

<sup>22</sup> Editorial con motivo de la inauguración de la Cripta de los Héroes, de *Variedades*, 11 setiembre 1908, p.II.

## BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Benedict.

- 1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.

Basadre, Jorge.

- 1965 "Para la historia de los partidos. El desplazamiento de los demócratas por el civilismo". En *Documenta*. Lima.
- 1969 *Historia de la República*. Lima: Editorial Universitaria, 6<sup>a</sup> ed.
- 1980 *Elecciones y centralismo en el Perú. (Apuntes para un esquema histórico)*. Lima: CIUP.

Hobsbawm, Eric.

- 1974 *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Editorial Ariel.

Mc Evoy, Carmen

- 1997 *La utopía republicana*. Lima: PUCP.
- 1999 *Forjando la nación. Ensayos de historia republicana*. Lima: PUCP-The University of the South, Sewanee.

Muñoz, Fanni.

- 2000 *Diversiones públicas en Lima, 1890-1920. La experiencia de la modernidad*. Lima, PUCP-UP-IEP

Panfichi, Aldo, y Portocarrero, Felipe.

- 1995 *Mundos interiores*: Lima 1850-1950. Lima: UP.

Tejada R., Luis.

- 1988 *La cuestión del pan. El anarcosindicalismo en el Perú. 1880 - 1919*. Lima: INC y Banco Industrial del Perú.

Vegatti Finzi, Silvia (comp.)

- 1998 *Historia de las pasiones*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Yerushalmi, Yosef, y otros.

- 1998 *Uso del olvido*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.